

**Intervención de la diputada Catalina Apolinar Santiago, con el tema “Desde Guerrero, con dignidad y solidaridad: respaldo a nuestras comunidades migrantes frente a las redadas en Estados Unidos”.**

**La vicepresidenta Marisol Bazán Fernández:**

Se concede el uso de la palabra a la diputada Catalina Apolinar Santiago, para intervenir sobre el mismo tema, hasta por un tiempo de diez minutos.

**La diputada Catalina Apolinar Santiago:**

Buenas tardes, compañeros diputadas, diputados presentes,

Medios de comunicación.

Pueblo de Guerrero.

Me dirijo a ustedes en calidad de presidenta de la Comisión de los

Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicano de esta legislatura para manifestar mi más enérgico rechazo a las políticas implementadas por el gobierno de Estados Unidos, que se manifiestan por la expulsión masiva de migrantes latinoamericanos y particularmente de indígenas y afromexicanos. guerrerenses, sin respetar los derechos humanos fundamentales de los que deben gozar toda persona por solo hecho de serlo, agrediendo la dignidad no sólo de seres humanos, sino de espíritu y la identidad de los pueblos latinoamericanos.

La práctica de Estados Unidos de Norteamérica de expulsar migrantes sin respetar sus derechos, vulnera

múltiples instrumentos internacionales, estableciendo la obligación de los estados a garantizar los derechos humanos de los migrantes, incluyendo la protección contra las expulsiones arbitrarias, estas expulsiones masivas donde la mayor parte de la población está representada por personas indígenas y afroamericanas, expresa una grave injusticia hacia nuestros compatriotas que buscan mejorar vida en tierras extranjeras. La migración siempre ha sido un derecho de las personas y de ninguna política puede justificar la violación de los derechos de quienes en busca de seguridad y oportunidades se ven obligados a abandonar sus hogares.

Diversas fuentes de información significan que la mayor parte de la población expulsada corresponde a indígenas y afroamericanos provenientes de Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Chiapas y Michoacán. Estas regiones, como todas y todos sabemos, han sido históricamente punto de origen de inmigración debido a factores económicos,

sociales y de discriminación estructural. Por estas actitudes arbitrarias del presidente de la República de Donald Trump, son francamente inaceptables, sobre todo en pleno siglo XXI, donde tanto se pregona la vigencia de los derechos humanos y que ese país que jura sobre la Biblia tomar posesión de sus cargos promuevan con sañas acciones que separan familias, criminalizan la migración y despojan a las comunidades indígenas campesinas de sus territorios y recursos esenciales.

Exigimos que se respeten los derechos humanos de todos los emigrantes sin distinción de origen, étnicas o condición económica. Nuestro país ha sido distinguido siempre en su política exterior por un alto solidario compromiso social, por defender la dignidad y los derechos de todos sus pueblos, de manera específica de los pueblos indígenas y afrodescendientes ante cualquier vulneración, sin importar su lugar de residencia, como lo hace con valentía nuestra actual presidenta Claudia

Sheinbaum Pardo, no seamos sordos al grito de protesta de miles y miles de californianos y de su gobernador que se resiste a esta política antimigratoria, incluyente y contraria de los derechos humanos.

Este conflicto expresa el rechazo a las redadas y a medidas hostiles contra los migrantes, argumentando las víctimas que los migrantes han sido constructores de la sociedad y no son amigos que los migrantes han sido instructores de la sociedad, sino hermanos que proteger, por lo que consideramos que esta legislatura no debe guardar silencio que huela a la complicidad ante los signos de la opresión manifiesta la de las que son víctimas vivas de nuestras hermanas y hermanos latinoamericanos.

Por lo que desde esta Tribuna hago un llamado firme a todas las instituciones públicas como el Congreso de la Unión, en lo general y en lo particular, a las Cámaras de Senadores y a las Cámaras de Diputados, a los congresos locales, a los ayuntamientos municipales de

todo el país, para que por encima de intereses partidarios cerremos filas en torno a nuestra presidenta Claudia Sheinbaum Pardo, que defiende con dignidad y decoro a todos nuestros connacionales.

Hago también un llamado robusto a la comunidad internacional para que adopten medidas urgentes que garanticen en verdad el respeto y protección de los derechos humanos de todos nuestros hermanos y hermanas indígenas y afromexicanos guerrerenses, que son inmigrantes que han sido víctimas de una expulsión afrentosa y de los que viven atemorizados allá en los pueblos del norte por una política racista que practica el doble discurso y la doble moral para que condenen desde el ámbito de sus competencias estas políticas públicas que ponen el riesgo y vulneran la integridad no solo a los migrantes, sino de sus familias.

Asimismo, hacemos un llamado a las autoridades estadounidenses para que cesen a la brevedad posible sus políticas represivas y garanticen

condiciones dignas para todas y todos los migrantes, así como para reconocer y proteger la riqueza cultural y territorial de las comunidades indígenas y afroamericanas que habitan en ambos lados de la frontera, muchos pregonan en Estados Unidos que somos amigos, pero la amistad se demuestra y no solo se platica. Tal parece que Estados Unidos no tiene amigos, solo tiene intereses, expreso que la política migratoria, incluso el país más poderoso de la tierra, debe estar alineada con la legislación internacional, garantizando el respeto a los derechos humanos, especialmente a favor de los integrantes de los pueblos y comunidades indígenas y afroamericano, que hoy en día enfrentan acto de expulsión, racismo y discriminación en tierras norteamericanas.

Me pronuncio desde esta Tribuna del Congreso del Estado para que la protección de los derechos humanos no solo sea un discurso, sino una realidad verdadera. Invito a mis

compañeras y compañeros diputado diputados a unirnos en torno a una migración segura, respetuosa y libre de violencia, así como las defensas verdaderas de los derechos de todas las comunidades afectadas. Por la defensa de la dignidad humana, no más injusticias, exigimos respeto y justicia para nuestros pueblos, que son pluralidad, diversidad y pedazos vivos de México viviente, exigimos respeto, justicia y dignidad, sí, mucha dignidad para todas y todos los integrantes de los pueblos y comunidades indígenas y afroamericanos.

Es cuanto.

Gracias.